

¿Cómo citar los artículos de este libro?

Apellidos, Nombre (del autor del texto elegido) (2010). "Texto" (del artículo), en Aguilar Gil, M. (Coord.) *Construcciones y deconstrucciones de la sociedad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo elegido).

MANUEL QUIROGA CLÉRIGO.

(Doctor en CCP y Sociología, poeta).

## Resumen

---

La clave de esta comunicación, llevada a cabo gracias al trabajo individual de más de cuarenta años de conversaciones con personajes de distintos sectores, sería **poner de manifiesto el mundo real** de cada uno de ellos. Ese mundo es el que se desprende de los cientos de tales entrevistas llevadas a cabo en diversas situaciones, con motivo de sucesos siempre diferentes y con protagonistas de cierta excepción de ámbitos muy variados que abarcan la literatura, el deporte, la política, la vida privada y hasta la admiración del entrevistador por quien facilita el diálogo. Estas conversaciones pudieron tener lugar de manera ocasional, encargadas por algún medio o por la simpatía que suscitara el trabajo o dedicación habitual del personaje en cuestión. Esta claro que al haber tenido lugar en un transcurso muy dilatado de tiempo y en situaciones a veces complicadas cada una de ellas ofrece una sorpresa, una solución o cierta recomendación para la mejor convivencia entre los seres humanos. No olvidemos que todas estas conversaciones tuvieron como marco un mundo globalizado y sociedades de muy distinta conformación, de lo que a veces se desprenderían resultados nunca comparables. El que a veces las cosas sucedan con un marco de drama, de crisis económica o de euforia personal pueden ver modificadas, no obstante, las conclusiones de cada entrevista. Y es que personajes aparentemente similares pueden ser capaces de darnos una visión, real si, diferente en relación a su momento y su situación personal, laboral o política. Todos y cada uno de los entrevistados parecen del mismo interés, cada uno por un motivo a veces distinto y por tratarse de hombres o mujeres significativos en sus respectivos ámbitos, aunque muchos de ellos no lo consideren de tal manera. La intención de cada pregunta contiene la trampa o los ingredientes necesarios para obtener una respuesta sorpresiva o una conclusión del mayor interés para todos y cada uno de nosotros. A veces lo logramos.

**Palabras clave:** Mundo real, globalización, sociedad, seres humanos.



# LA ENTREVISTA PERSONAL LITERATURA Y TESTIMONIO (PONER DE MANIFIESTO EL MUNDO REAL)

## 1. Alain Touraine: “la democracia es una política del reconocimiento del otro”.

Conversar con aquellas personas, que podemos considerar testigos de su tiempo y del nuestro, nos parece una forma de participar en las cuestiones candentes que hacen posible el entendimiento de los ciudadanos. Esta ha sido la premisa de cada una de las varias entrevistas con el sociólogo Alain Touraine. En un libro publicado en España por Temas de Hoy en el año 1994 titulado “¿Qué es la democracia?” el mencionado profesor venía a decir que “La democracia es una política del reconocimiento del otro”. Podría decirse que esta es una base de la mayoría de sus escritos, de sus clases magistrales y de su labor de mediación en los asuntos sociales de algunos países de lo que los franceses llaman América Latina, es decir Iberoamérica, pues es notoria la influencia que determinadas doctrinas sociológicas europeas han tenido en Brasil, sobre todo con los dos últimos presidentes de la República.

Comenzamos la conversación interrogando a Touraine acerca de la globalización.

“La globalización es el fin de lo social- responde el profesor-.Estamos en un momento en que lo económico se ha desvinculado de lo social. Durante dos siglos estuvimos impresionados por la capacidad industrial”

Esas opiniones nos permiten habitar la realidad porque, efectivamente, podríamos decir que hemos sido unos ciudadanos alegres y confiados, como aquella célebre ciudad. Pero además el sociólogo nos pone en guardia acerca de una situación que se daría después de la entrevista como es la crisis actual que azota, al menos, a toda Europa por no decir al primer y segundo mundo, ya que el tercero y los demás mantienen una crisis permanente. No olvidemos las hambrunas permanentes del cuerno de África, los conflictos por los que han atravesado múltiples países de América, la miseria de extensas zonas de Asia y el desamparo de múltiples comunidades abandonadas a su suerte, como los saharauis

de Tinduf o los palestinos de Gaza. Esa desvinculación de lo económico ha dado lugar precisamente a que el capital trate de mantener sus privilegios y sus cuentas de resultados, con un total desprecio hacia aquellos que los han hecho posible como son los trabajadores, también abandonados en el marco de una sociedad consumista que apenas es capaz de dotar de lo más elemental a las clases más bajas. Ya Carlos Marx predijo una situación en que tras el auge de la industria los trabajadores llegarían a ser los detentadores de los medios de producción, pero no supo predecir que la revolución proletaria iba a ser gobernada por un estado que, en definitiva, se haría con esos medios en beneficio propio no de los proletarios, de ahí por ejemplo el fracaso de la Unión Soviética o los terribles experimentos de Pol Pot en Camboya.

En la misma respuesta Touraine advertía que “no sabemos defendernos como personas de todos los aspectos que abarca el mundo actual” y es que, ciertamente, somos un número para las empresas, para los partidos políticos, para el estado. De esta manera no es fácil disfrutar del supuesto estado del bienestar porque ello conlleva el alinear nuestros gustos con los gustos de los demás, el actuar como nos dice la publicidad y el consumir sólo aquello que está de moda, muchas veces con dejación de nuestros propios deseos. Es precisamente al contar con opiniones como las de Touraine cuando comprendemos que las redes que el entorno ha tejido en torno a nosotros como individuos son algo difícil de eludir, como el pez que se encuentra en el centro de un banco cuando penetra en el centro de una red sin que tenga ninguna posibilidad de escapar del peligro. La sociedad ha ido tejiendo esa red, a veces invisible, en la que el individuo no tiene capacidad de defenderse pues está a merced de los demás: del mercado o de la moda, fuera de los cuales su vida llegaría a no tener sentido. Claro que, es cierto, fuera de nuestro mundo de comodidades no existe ni modas ni mercados, nos remitimos de nuevo a los campos de Tinduf o a las favelas de Brasil donde el individuo no posee nada, no puede aspirar a nada, no cuenta con nada, no tiene ninguna protección ni siquiera para mantener su salud o su vida.

Estas con las cuestiones que la entrevista personal suele poner de manifiesto, es decir el re-conocer las situaciones en que la persona humana se desenvuelve y, en algunos casos, las posibilidades que puede tener para superar esas personales circunstancias. Todo ello también, y aún en el caso de la persona que pertenece al llamado primer mundo, tal vez se justifique como se expresa el sociólogo francés en que “en la globalización aparece el individuo como consumidor”, es decir que nadie importan los sentimientos de los demás o los problemas que le aquejen. Para una multinacional o una empresa de cosméticos lo único que importa es cuales son los gustos o las modas de un determinado grupo, precisamente porque de esa manera tendrán la oportunidad de vender sus productos y engrosar sus beneficios, siempre en detrimento del consumidor que, en definitiva, es quien desde su actuación en uno u otro sentido acabará por plegarse a ese mercado del cual es un simple consumidor.

El publicitar las opiniones de un sociólogo u otro intelectual no hace más que poner de manifiesto la realidad aunque también puedan existir personas, o grupos, que traten de modificar esa realidad mediante esas opiniones. Ahí están los estudios de mercado, la actuación de la prensa y otros medios tratando, todos ellos, de conseguir adeptos en su beneficio, llámese consumo o desviación del interés individual hacia determinados terrenos ideológicos o actuaciones sociales.

Al llegar a comentarios en torno al sentido de individualismo en la sociedad, Touraine afirma que “Este individualismo se ha desarrollado de forma patente en la mujer” con lo cual nos parecía adecuado preguntar acerca de como esa situación se ve en las diversas culturas. “Tener una visión cultural de nuestra vida viene a significar un cambio en la existencia-contestó el profesor-. En Occidente se inventó

una modernización especial, pues mientras en el mundo árabe se trataba de mantener un imperio, los europeos decidieron romper ese criterio. Entonces en Europa hicimos una concentración de todos los recursos en manos de una élite”. Tal vez esa élite, pensamos, no ha sabido administrar los recursos que se pusieron a su disposición o, incluso, podemos llegar a creer que han hecho mal uso de esos recursos, creando un conglomerado de políticos a veces pocos responsables, una administración lenta y farragosa con implicaciones ridículas que quieren atender a los distintos idiomas de los países que componen ese todo que es Europa, con excesiva burocracia y un completo desorden en los aspectos decisivos. Nos referimos, en concreto, a la existencia de un excesivo gasto que, sin embargo, no es capaz de organizarse para afrontar los problemas de un sistema supraestatal que debe cuidar de la economía de todos. Esa élite administra unos recursos, a veces impresionantes, no beneficio de todas las naciones que forman Europa sino atendiendo a los intereses de cada país y del administrador de turno. Pero todo eso, que podemos leerlo en los periódicos o escucharlo en la radio y la televisión, cobra mayor interés si es un sociólogo competente lo pone de manifiesto. Esta es una de las cuestiones que más interesar al entrevistador, pues una manera de conocer de primera mano lo que está sucediendo a nuestro alrededor sin que venga pasado por el tamiz de opiniones interesadas. Y entonces es cuando, después de escuchar la opinión de Touraine en torno a la concentración de poderes en una élite, vuelve al tema ya iniciado de la mujer como individuo aislado en el centro de esa sociedad, argumentando que igual que la mencionada “era una élite de guerreros que conquistaron la ciencia, el espacio, la economía, las armas”, es decir convirtiéndose en los héroes sociales que tanto gusta a la literatura pero, apostilla el profesor francés, “a partir de ese momento las demás personas fueron consideradas inferiores. Las demás personas eran las mujeres, los trabajadores, los niños”. Las tensiones que crea una situación como la aludida a los gobiernos, que tanto predicán incluso creando ministerios como el de la Igualdad en nuestro país, no son resueltas de una manera razonable. Pocas mujeres ocupan cargos importantes en los organismos supranacionales, por ejemplo, ni en los monopolios o grandes empresas capitalistas pese a su formación excelente en muchos casos. Tampoco los trabajadores son considerados parte fundamental o importante de esas sociales. Y menos los niños cuya situación escolar o familiar suele ser moneda de cambio en las relaciones entre los partidos políticos. Es decir que las minorías siguen siéndole tanto en la globalización como en las políticas individuales que patrocinan los estados. Mientras la élite gobernante se preocupa de mantener su status, en remuneraciones particulares de sus miembros, en autoconsideración social y en confort supuestamente acorde con sus funciones, las personas consideradas inferiores no dejan de serlo pese a que se anuncie lo contrario en leyes o decretos y se patrocinen programas en beneficio de las mujeres y los trabajadores, se creen cuotas de participación en los parlamentos o se hable de su mejor situación en el mundo empresarial. Es algo que no pasa del papel o que no llega a ser real salvo en contadas ocasiones que, lógicamente, no cuentan como modelo en un mundo globalizado. Sin embargo una de esas clases inferiores que es la mujer, según Touraine que él mismo había indagado acerca de estos temas y había hallado una respuesta como “Nosotras sabemos hacer muchas cosas y el hombre una sola”, “la mujer sabe combinar la vida privada y la vida pública, mientras que los hombres únicamente se desarrollan en la vida pública”. Y eso que puede parecer poco creíble se hace realidad en muchas féminas, pues pueden vivir con la familia al tiempo que son capaces de desempeñar un cargo público lo que los hombres, o una mayoría de ellos, no pueden llevar a cabo con la misma intensidad. Es que eso de saber hacer muchas cosas configura a la mujer como ser capacitado para enfrentarse a una vida que, durante mucho tiempo, se le había negado, pues al saber conjugar vida pública y vida privada se les puede suponer con mayor capacidad

que la que poseen los varones para actuar en ámbitos sociales diversos. Por eso Touraine afirma que “Estamos viviendo un nuevo paradigma, una nueva cultura que crea una nueva sensibilidad”. Y ante esta afirmación nuestra interrogante fue sencilla. “¿Cuál es ahora el papel de los sociólogos?”. Y a modo de conclusión, el profesor responde: “Llegamos a una transformación de las ciencias sociales. Hemos considerado que el trabajo del análisis social es explicar las conductas por las situaciones: los ricos/los pobres, los viejos/los jóvenes. Se trata de grupos que generalmente no tienen las mismas opiniones”. Tal vez ese trabajo podría ser explicado a los políticos que permiten o patrocinan que los capitalistas consideren a los jóvenes únicamente como fuerza de trabajo, una fuerza mal pagada y cuyos protagonistas no precisan tener más derechos que los que se les quieran conceder. También sería conveniente que esa labor de los profesionales de la sociología llevaran a la sociedad a considerar que los pobres son personas humanas con las mismas necesidades que el resto de la población. Pero todo ello no debe permitir que los analistas sociales dejen de tener en cuenta a los ricos, a los viejos, a las mujeres, a los niños, pues todos ellos forman parte de la misma sociedad y poseer unos derechos que es preciso tener en cuenta. Ya el propio Touraine recuerda, en la misma respuesta, que todo ello “Es la vuelta, un tanto inesperada, del concepto de derechos humanos, que había desaparecido en la sociedad industrial y sobre todo en el marxismo”.

La conversación con un sociólogo como Alain Touraine no es más que parte de una indagación social ante determinadas cuestiones que afectan a Europa y a los europeos. Son temas que, pese a aparecer todos los días en los periódicos, es difícil comprender al estar siempre mediatizados por los políticos, periodistas o intelectuales que, queriendo tener una opinión propia, a veces tergiversan la realidad y que pocas veces nos llegan con la claridad necesaria para comprender la situación efectiva de los protagonistas de la globalización o de los cambios sociales que pueden afectar a cada uno de nosotros. Si en este caso hemos llegado a mínimas conclusiones en torno al disvalor de minorías como las mujeres o los jóvenes, lo cierto es que esas indagaciones en torno a los diversos aspectos de que se ocupa la sociología podrían resultar esclarecedores para comprender que los individuos son parte de un mundo en evolución. La entrevista personal, en ese caso, puede facilitar determinada comprensión de cuestiones concretas que, al afectar a todos los ciudadanos, son referencia obligada del científico social que, en definitiva, está obligado a pre-ocuparse de la situación del hombre en el ámbito de la sociedad que le acoge.

## **2. Rafael Hernández Colón: “la lucha por el español es la lucha por nuestra identidad”.**

Rafael Hernández Colón ha dicho que “La lectura de la obra de Miguel de Cervantes supone, para un gobernante, una reflexión sobre las posibilidades del difícil arte de gobierno en Hispanoamérica, ese mosaico de naciones y pueblos con tantas diferencias culturales y sociales”. El ex-gobernador de Puerto Rico participó en un Coloquio Cervantino Internacional en la capital del estado mexicano de Guanajuato y su participación fue muy bien recibida ya que versaba sobre el Quijote, el arte de gobierno y la lengua española, temáticas muy cercanas a la propia trayectoria del político portorriqueño que en su etapa de gobierno proclamó la Ley del Idioma implantando el español como lengua propia de Puerto Rico en pugna con las pretendidas imposiciones del inglés desde otros ámbitos. Le

preguntamos, pues, acerca de la aceptación de esa Ley del Idioma a lo que el político respondía: “Tuvo una gran aceptación entre todos aquellos que favorecen la presente relación autonómica con Estados Unidos y, también, entre los que favorecen la independencia. Los que promueven simplemente la anexión, que también hablan español como el resto del pueblo, se sintieron amenazados en cuanto a su ideal anexionista y por eso la combatieron”. Nos parecía un tema de gran interés, sobre todo al conocer el empuje y las malas maneras que determinados gobernantes llevan a cabo en contra de nuestro idioma, con sucede con los gobernadores de Texas o California, aunque en otros como el de Florida esta es una cuestión escasamente problemática, dado el empuje de la población hispana y su inserción en los ámbitos sociales del estado. El que un partido, o una sola persona, sean capaces de luchar por la continuidad de un idioma como propio, oponiéndose a quienes quieran relegarle a un segundo término, nos parecía digno del mejor aprecio y, precisamente, un protagonista como Rafael Hernández Colón, debe ser tenido en cuenta como hábil mediador entre un imperio excluyente y una sociedad que, en ese sentido, es conservadora porque el serlo es para ella un signo de independencia y de progreso. En ese sentido quisimos preguntar al ex-gobernador por las acciones que iniciaron los contrarios a la Ley del Idioma en tales momentos.” Hicieron mucha demagogia-fue la respuesta-. Llegaron a declarar la Ley del Idioma como una medida de tipo separatista. Además se comprometieron públicamente a derogarla cuando estuvieran en el poder, lo cual hicieron. Los apoyos con que contaron para todo ello fueron únicamente el de los militantes de su partido”. Comprendimos, entonces, que la permanencia del castellano como idioma que, según Hernández, habla el noventa y nueve por ciento de la población de Puerto Rico no es algo en verdadero peligro pues incluso quienes están en su contra, el Partido Nuevo Progresista, actúa solamente tal vez por conseguir prebendas de los Estados Unidos o por los beneficios que para la isla puede proporcionar su política, pues incluso quienes dejan el país mantienen el idioma por varias generaciones. Lo que en célebre 98 consiguieron los Estados Unidos fue arrebatar a España Cuba, Puerto Rico y Filipinas pero no modificar la identidad de los dos primeros países. Filipinas colonizada en lo comercial por Japón, China y otros países asiáticos a duras penas han conseguido mantener su idioma propio, el tagalo con un veintitantos por ciento de palabras castellanas, pero se han rendido al inglés como mejor medio para subsistir en los ámbitos universitarios, relegando al español a muy reducidos espacios culturales. En Puerto Rico, Cuba es un caso de integración en su área propia, el español como idioma propio que no admite injerencias ni corrupciones del inglés es algo que está muy arraigado en todos los habitantes de la isla. Por eso es importante reconocer que la firmeza de determinados políticos no es más que la constatación de un hecho social. La última pregunta de esta conversación versaba en torno al futuro de nuestro idioma en el país. “En Puerto Rico -afirmó Hernández Colón- la lucha por el español es la lucha por nuestra identidad. La continuidad histórica del ser puertorriqueño depende de la preservación de nuestro patrimonio lingüístico”. En este caso la indagación tenía un interés de aspectos no tanto sociales como culturales. En unos espacios de amenaza permanente al idioma español donde, por ejemplo, al llegar a la frontera de Río Hondo en Belice te preguntan como te atreves a llegar a un país de la Commonwealth sin saber hablar inglés o en Nueva York los establecimientos del Village no se dignan mirarte siquiera si entras hablando castellano parece oportuno, a todas luces, el atender a aquellos políticos que en lucha permanente contra determinados burócratas saben imponer aquellas normas que permitan a los habitantes de una isla el mantener el idioma que llevan utilizando quinientos años. Por eso nos interesaba saber “el nivel de venta de libros escritos en español” en Puerto Rico y cuantos son los que se escriben en inglés. “El nivel de libros escritos y publicados en español es altísimo”, contestó Hernández y también: “Los libros

que se escriben y publican en inglés son verdaderamente muy pocos". Este tipo de entrevistas quieren poner de manifiesto una situación concreta, llevar a cabo ciertos análisis, siquiera mínimos, en torno a algo que forma parte de una actualidad. En los casos referidos llevamos a cabo esa acción que supone poner de manifiesto el mundo real y la situación en que se encuentran los protagonistas de ese mundo. Hacerlo a través de una conversación con los interlocutores intelectuales nos parece de mayor interés que pretender la información a partir de los medios de comunicación, muchas veces partidistas y otros ajenos a la problemática que se trata.